

 Más allá de las fronteras

Los museos de Costa Rica



Costa Rica es un país pequeño de tan solo 51 900 km² y tres millones de habitantes, ubicado en el istmo centroamericano. Situado geográficamente como puente natural entre América del Norte y del Sur, con influencia hacia el Océano Pacífico y Mar Caribe, su territorio presenta variadas zonas de vida y biodiversidad; lo cual se refleja en las diferentes formas de apropiación del medio y manifestaciones culturales de quienes habitan en ella.

Su territorio alberga más del 6% de la biodiversidad mundial, riqueza que día a día se ve amenazada por los rápidos y constantes cambios del entorno, el crecimiento demográfico, las actividades productivas extensivas, la contaminación y el fin de la frontera agrícola.

Se tiene conocimiento de que en 1888 se tomaron las primeras disposiciones oficiales para la protección de un área natural específica, pero fue hasta finales de la década de los sesenta cuando se comenzaron a crear dependencias estatales para la protección del patrimonio.

En la actualidad cuenta con un Sistema de Áreas Silvestres de reconocido prestigio, que custodia un 25% del territorio nacional, siendo así un foco de interés turístico que contribuye en gran medida a la economía nacional.

En el aspecto cultural, Costa Rica testimonia la coexistencia de muy diversos pueblos que se desarrollaron lejos de los centros hegemónicos de

poder, es así como sus particularidades se manifestaron a través de diferentes expresiones arquitectónicas y artísticas. Su legado —abarca cerámica, oro, lítica y jade—, de gran riqueza, está representado cuantiosamente al menos en tres museos del país (Museo Nacional, Museo del Jade, Museo del Oro); sin embargo existe únicamente un monumento arqueológico abierto al público: Guayabo de Turrialba.

Durante la época de Colonia, como provincia de la Capitanía General de Guatemala, Costa Rica fue la más pobre y abandonada de su jurisdicción, por lo que no se dio un gran desarrollo en el arte y la arquitectura (sólo un museo ocupa un edificio colonial); podemos decir que las colecciones de nuestros museos son preponderantemente republicanas.

En 1887 se crea el Museo Nacional de Costa Rica, en un momento en que el Estado inicia un amplio proceso de reorganización cultural, que a su vez consolida una imagen de identidad nacional. Este acontecimiento fue único por su naturaleza hasta los años treinta del presente siglo; posteriormente surgen dos nuevos museos de corte interdisciplinario en la década de los sesenta, aunque con poco movimiento en la creación de instituciones de este tipo.

Para 1971 se establece el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, que marca una nueva concepción de los museos, materializando la creación de instituciones a partir de colecciones especializadas que requerían de una sede para su exhibición. Así entran en el medio el Museo del Oro, el Museo del Jade, el Museo de Arte Costarricense y el Juan Santa María, este último además perfilándose como un verdadero museo regional y centro cultural de la comunidad.

El crecimiento del medio museístico toma auge en 1980 con el surgimiento de una nueva dependencia especializada y encargada de dictar las políticas nacionales en esta materia, la Dirección General de Museos, la cual desde su inicio promueve una clara política de regionalización, ha instaurado varios museos en todo el país.

Entre los museos creados a partir de 1990 encontramos algunos complejos y de gran tamaño, administrados por fundaciones, como el Museo de los Niños, que ha sabido ganarse a su público con la variedad de programas

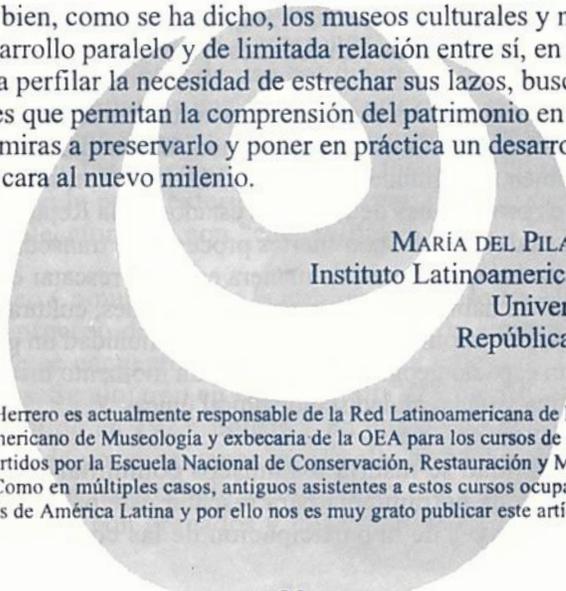
que ofrece. Asimismo el de Diseño y Arte Contemporáneo de marcada proyección internacional.

Durante esta década ocurre un desarrollo sin precedentes, contándose en la actualidad con 31 museos de gran diversidad temática e igual número de proyectos sobre una base de autogestión.

Hoy en día son museos regionales, pequeños, con poco personal y de escasos recursos económicos y patrimoniales, administrados por asociaciones comunales que presentan planteamientos innovadores tales como el modelo del museo productivo, puesto en práctica por el Museo de Cultura Popular, y proyectos pilotos como el del Ecomuseo de las Minas de Abangares y los cuatro comunitarios indígenas ubicados en sus territorios.

Las limitaciones de estas instituciones se pueden manifestar en algunos casos, como el poco dinamismo en la generación de exposiciones y programas educativos; sin embargo son espacios de gran valor para la protección del patrimonio y mantenimiento de los aspectos propios de las identidades regionales y locales, transformándose así en verdaderos centros de rescate y difusión cultural.

Ahora bien, como se ha dicho, los museos culturales y naturales han tenido un desarrollo paralelo y de limitada relación entre sí, en la actualidad se comienza a perfilar la necesidad de estrechar sus lazos, buscando interrelaciones que permitan la comprensión del patrimonio en un sentido integral, con miras a preservarlo y poner en práctica un desarrollo humano sostenible de cara al nuevo milenio.



MARÍA DEL PILAR HERRERO U.¹
Instituto Latinoamericano de Museos
Universidad Nacional
República de Costa Rica

¹ María del Pilar Herrero es actualmente responsable de la Red Latinoamericana de Museos del Instituto Latinoamericano de Museología y exbecaria de la OEA para los cursos de museografía-museología, impartidos por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRM) de Churubusco. Como en múltiples casos, antiguos asistentes a estos cursos ocupan importantes puestos en museos de América Latina y por ello nos es muy grato publicar este artículo (*Gaceta de Museos*).